

José y los “Jóvenes Dorados” de Mar del Plata: pequeñas historias en grandes relatos del bachillerato argentino

Francisco Ramallo*
Luis Porta**

Resumen

En nuestra investigación sobre la formación en el bachillerato argentino de la primera mitad del siglo XX identificamos a los estudiantes de un colegio nacional (el de Mar del Plata), discutiendo dos rasgos que perturban los relatos existentes: una formación absolutamente masculina y destinada a grupos sociales de antemano definidos como privilegiados o de elites. Profundizando esta indagación en este texto reconocemos diferentes trayectorias estudiantiles y nos concentramos en un grupo de actores poco estudiados: los alumnos que abandonaron sus estudios y “quedaron en el camino”. Estos “otros estudiantes” permiten interpretar diferentes experiencias más allá de recibir un título y recuperan parte de los “perdidos” en la historia de nuestros pasados educativos. En tal sentido entre las fronteras del colegio reconocemos diferentes usos del bachillerato a través de la biografía de José; y hacia el final reflexionamos sobre la necesidad de construir una historia de la educación atenta a las prácticas y las experiencias de los actores en una mirada al interior de los espacios educativos.

Palabras clave: investigación narrativa, bachillerato, colegios nacionales, estudiantes

*Doctorando en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magister en Historia. Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET). e-mail: franarg@hotmail.com

**Doctor en Pedagogía y Ciencias de la Educación. Docente e Investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET). Director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIME) y del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). e-mail: luisporta510@gmail.com

José y los “Jóvenes Dorados” de Mar del Plata

José and the “Golden Youth” of mar del plata: little stories embedded in the metanarratives regarding the argentinian school

Abstract

On the event of researching about education in the Argentinean High School in the first half of the 20th century, we have identified a group of students of the National School in Mar del Plata that defy the existent narratives which call for the prevalence of male education and the orientation towards pre-defined social elites. We have recognized alternative student itineraries and focused on a population that had drawn little attention up to this moment: the drop outs. These “other” students allowed for the interpretation of different experiences that—even if interrupted before graduation—have great potential for reconstructing the history of our education. In the school frontiers we thus recognize different meanings of High School in José’s biography and we eventually reflect upon the need to construct a History that pays more heed to the practices and experiences of the actors in an introspective look into educational scenarios.

Keywords: narrative research; high school, national high schools, students

Introducción

La historia de la educación desde que se generaliza a toda la población puede ser leída también en sus efectos como la historia de la institucionalización y de la legitimación del fracaso escolar de los grupos sociales desfavorecidos, pese a la existencia de un discurso explícito que insiste, una y otra vez, en la educación como única solución a la que la sociedad puede recurrir para conseguir ser una sociedad más igualitaria (Torres Santomé, 1992, p.33).

Este texto se desprende de un estudio sobre las formas en las que se representó la historia de la formación en los colegios nacionales en la primera mitad del siglo XX¹. A partir de una perspectiva narrativa, se recoge una de las pequeñas historias que perturban los grandes relatos del bachillerato argentino. Anclada en las biografías de diferentes actores sociales se indagan sus prácticas y experiencias en un colegio nacional (el de Mar del Plata).

En tal sentido intentamos evitar la esencialización, la normalización, la generalización y la universalización de los grandes relatos trazando pequeñas historias, extraídas de lo local; que son cotidianas, inmediatas, concretas y vívidas. A diferencia del canónico, este relato es local y está situado. Está construido desde variaciones locales, experiencias personales y recuerdos en común; que no olvidan su lugar de enunciación aunque sí su pretensión de generalización. En la perspectiva de Jurjo Torres Santomé (1992), recogida en la cita inicial, recordamos la necesidad de construir una historia de la educación más allá de la institucionalización y del discurso triunfalista de la educación.

Los relatos sobre la formación del bachillerato argentino conforman una pluralidad de textos con diferentes intenciones, en la que pedagogos, historiadores y científicos sociales caracterizaron a los colegios nacionales. Un recorrido por la bibliografía existente permite distinguir tres líneas de interpretación que abonan a tres relatos bien diferentes sobre los colegios nacionales. La primera

¹Ver Ramallo, F. (2017). *El bachillerato como experiencia: Narrativas y entrecruzamientos biográficos en el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940* (Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes, Mención en Ciencias de la Educación). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

de estas interpretaciones se enmarca a partir de la reproducción del discurso oficial en una apología a la obra fundacional del presidente Bartolomé Mitre, principalmente las historias institucionales y narrativas celebratorias podrían encuadrarse aquí. No obstante esta lectura no corresponde únicamente a estas obras sino que algunos de los documentos del Estado Nacional (incluso mucho de ellos contemporáneos) continúan celebrando y reproduciendo esta narrativa, cuyos rasgos principales responden a la tarea "civilizatoria", "nacionalista" y "elitista" de estas agencias estatales.

Una segunda interpretación podría establecerse a partir de los trabajos más clásicos de la Historia de la Educación en Argentina como las iniciáticas y fecundas investigaciones de Juan Carlos Tedesco (1994), Adriana Puiggrós (1991) o Inés Dussel (1997) que muchas veces toman una lectura "a priori" y "desde arriba". En estos abordajes, tal vez por su pretensión de generalización, se suelen reproducir lugares comunes y prejuicios analíticos como el delimitar a sus estudiantes como pertenecientes a elites o grupos tradicionales. En la mayor parte de la historiografía de la educación primaron interpretaciones como estas hasta la aparición de nuevos trabajos que conformaron un mapa más plural.

La tercera interpretación comprende una imagen más compleja de estas agencias; recae en la diversidad de los discursos en relación al bachillerato argentino y en las diferentes prácticas que se envuelven en sus historias. Esta mirada intencionada en dejar atrás los "lugares comunes" es la alternativa más atractiva que sugerimos y que se profundiza sobre todo a partir de los nuevos aportes sobre miradas locales y estudios de caso. Por ejemplo, Larker y Grandinetti (2006) al estudiar los procesos de la fundación del colegio nacional en Santa Fe a inicios del siglo XX, aportaron una mirada de esta agencia como portadora de la premisa de la laicidad. En este sentido, la creación de esta institución se enmarcó en el proceso de laicización de la educación en la Argentina, asociada al contexto de la constitución de un Estado y una sociedad moderna local. Estos autores dan cuenta de cómo las medidas que dieron origen a este colegio estuvieron básicamente encaminadas a la conformación de una estructura que se

posibilitó por los cambios económicos, sociales y políticos locales, impulsados por grupos particulares que lograron hegemonizar ese proceso.

Especialmente Susana Schoo (2014) explicó como en los documentos de la gestión ministerial es posible entrever un complejo proceso de construcción de los colegios nacionales (y de la educación secundaria) del que participaron activamente diversos actores según contextos extremadamente variados. De este modo, más que primar una orientación verticalista en la toma de decisiones en la constitución de estas agencias, aparecen formas negociadas con los actores locales y las diferentes funciones que representaron la presencia estatal. En esa intención de mostrar cierta diversidad institucional y académica entre los colegios nacionales Schoo (2014) dilucidó variaciones locales y diferencias que se dieron en el marco de una política nacional, no sólo esclareciendo las formas de organizar a estos colegios sino también los particulares procesos de negociación (entre rectores, gobiernos provinciales, los grupos políticos locales y autoridades educativas nacionales).

A este cuadro también aportó, dejando atrás el escenario del Colegio Nacional de Buenos Aires y los “prestigiosos” bachilleratos de su era fundacional, Adrián Cammarota (2014) al indagar la cultura escolar del Colegio Nacional Mixto de Morón. En su libro “*Somos bachiyeres*”. *Juventud, docencia y política en la cultura escolar del Colegio Nacional Mixto de Morón*, publicación de su tesis doctoral, remarcó las características propias de la formación en esta institución; a la vez que examinó las relaciones entre la cultura escolar y las prácticas juveniles en un colegio mixto fundado por el peronismo en el distrito de Morón (provincia de Buenos Aires) hacia el año 1949.

En nuestra investigación sobre la formación en el bachillerato argentino de la primera mitad del siglo XX identificamos a los estudiantes de un colegio nacional (el de Mar del Plata), en términos de reconstruir sus perfiles étnicos-sociales (y el de sus familias), sus trayectorias escolares previas, sus ámbitos de sociabilidad y una serie de cuestiones que permitieron reconocer empíricamente quiénes fueron los estudiantes de esta institución durante la década

de 1920. Desde allí discutimos dos rasgos que perturban los relatos existentes, en relación a una formación absolutamente masculina y destinada a grupos sociales de antemano definidos como privilegiados o de elites². En efecto no dudamos en afirmar que el caso del colegio estudiado se presentó como un espacio relativamente abierto, con un gran porcentaje de "gringos" e hijos de inmigrantes y una gran cantidad de mujeres (actores sociales con muy baja participación en estos ámbitos según relata la historiografía de la educación del período).

De esta manera demostramos que este colegio nacional (una institución que fue simbólicamente definida para la formación de las futuras elites y de los sectores privilegiados) lejos de reproducir los círculos de los grupos sociales acomodados fue el marco y el espacio en donde un grupo de mujeres, gringos e hijos de inmigrantes de variados orígenes sociales se convirtieron en bachilleres. Nuestro argumento es que si bien los colegios se caracterizaron por representar una enseñanza "tradicional", "selectiva" y "elitista", en la práctica actuaron como espacios abiertos y permeables al cual accedieron estudiantes de diferentes lugares en la escala social (o al menos de sectores sociales más amplios que los reconocidos por los discursos de la época y por los estudios al respecto). Entre ellos la formación en el bachillerato marplatense fue protagonizada por actores poco considerados y de gran relevancia; las mujeres (que representaron un tercio del alumnado) y los gringos e hijos de inmigrantes (cuya cifra superó las dos terceras partes)³.

²En relación a los relatos existentes sobre la formación en el bachillerato en nuestra investigación distinguimos tres líneas: las historias institucionales y la apología a la obra fundacional, las investigaciones desde las políticas educativas y las normativas y, finalmente, los emergentes estudios sobre las diferentes prácticas y los diversos actores involucrados en esta formación; al respecto puede consultarse el texto Ramallo y Porta (en prensa b).

³Es necesario resaltar que a pesar de que el colegio de Mar del Plata no formó parte de la serie de instituciones creadas por el propio Bartolomé Mitre y por la sucesión de sus políticas durante el siglo XIX, continuó (re)produciendo y (re)construyendo aquél discurso inicial de formación elitista y tradicional.

Con la intención de profundizar las lecturas del bachillerato desde esta complejidad y heterogeneidad, nos concentramos en indagar diferentes experiencias estudiantiles. Estas trayectorias, reconstruidas a partir de la Memoria Escolar (Benadiba, 2007; Bartolucci, 2015; Ramallo y Porta, en prensa a), desde las voces de los estudiantes entrevistados y los documentos del archivo escolar del colegio develan diferentes usos del bachillerato. En tal sentido en este texto reconocemos diferentes trayectorias estudiantiles y nos concentramos en un grupo de actores poco estudiados: los alumnos que abandonaron sus estudios y “quedaron en el camino”.

De los treinta y cinco en primer año a quinto año llegamos siendo solo dieciocho. Éramos todos buenos alumnos y habíamos quedado los más estudiosos, era difícil porque como éramos pocos teníamos que estudiar y estábamos muy exigidos (...) Eso sí, todos los muchachos después hicimos carrera, la mayoría estudió abogacía o medicina (F. Capurro, comunicación personal, febrero de 2012)⁴.

Al identificar a los estudiantes del Colegio Nacional de Mar del Plata (en adelante CNMdP) a partir de los expedientes y legajos personales presentes en su archivo encontramos una diversidad de trayectorias escolares que clasificamos en diferentes grupos. Destacamos aquí los tres mayoritarios: “exitosos”, “transitorios” y “veraneantes”⁵. Los primeros cursaron y finalizaron sus estudios de bachillerato (libres o regulares concurren al colegio en los meses de marzo a diciembre), por lo general lo hicieron en los cinco años que pautaba el programa de estudio y por el éxito de

⁴Profesor y Arquitecto, Máster en Arquitectura hospitalaria por la Universidad de Massachusett en 1945, Estudiante del Colegio Nacional de Mar del Plata entre 1931 y 1936.

⁵Un cuarto grupo identificado corresponde a los individuos caracterizados por ser alumnos libres de distintos colegios nacionales que no cursaron estudios regularmente en una sola institución, sino que rindieron en determinadas épocas y lugares los exámenes de las diferentes materias del plan de estudio de bachillerato nacional. Por su situación de constante circulación los llamamos estudiantes “móviles” y podemos caracterizarlos por haberse trasladado de ciudad en ciudad y por haber tenido una edad mayor al promedio de los alumnos regulares. Y por último reconocimos a una serie de estudiantes regulares del Colegio San José de Tandil que desde 1923 formaron parte de la institución en su carácter de incorporado al CNMdP.

la empresa (tal como ellos mismos la llamaron) los denominamos como "exitosos"⁶. Sin embargo, el grupo mayoritario estuvo conformado por los estudiantes que llamamos "transitorios", estos cursaron entre uno y cuatro años con la expectativa de convertirse en bachilleres nacionales y por distintas circunstancias abandonaron sus estudios. El tercer grupo se constituyó como la novedad del CNMDP: los "veraneantes" eran estudiantes de otros colegios nacionales (o de otras instituciones incorporadas a ellos) que cursaron y rindieron sus diferentes materias a través de los exámenes complementarios en el colegio entre los meses de diciembre, febrero y marzo. Formaron una clase de estudiantes que se desarrolló únicamente en esta institución en lo que refiere al ámbito nacional.

Especialmente los "transitorios" representaron un perfil con pocas variaciones en relación a los "exitosos", en muchos casos constatamos que se trató de las mismas familias y en otros es posible afirmar, como era de prever, que representaron orígenes sociales incluso más amplios (Ramallo y Porta, en prensa b). Si bien la mayoría abandonó sus estudios en el primer año (representando el 46,5 %), podemos observar que existió un alto porcentaje de estudiantes que abandonaron en el tercer año (el 21,4%). De manera tal que la deserción en sus estudios no resultó ser escalonado ni en orden descendiente del primer al último año, sino que el tercer año fue una instancia de determinación en la permanencia entre un adentro y un afuera, entre la obtención o la abstención del título. Quizás el tercer año implicó también una instancia intermedia creada por los propios actores sociales (y no por una normativa explícita) que permitía disfrutar una marca: el prestigio de "tener el tercer año del nacional"⁷.

⁶Durante la década del veinte su número total asciende a ciento diecisiete, siendo el único segmento identificado exactamente desde el aspecto cuantitativo.

⁷De los indicadores tomados debemos descontar un 7 % del total, algunos pocos casos de estudiantes que continuaron sus trayectos de formación en otras instituciones (a través de permisos especiales con pase a otros colegios nacionales, tres solicitaron su pase al Colegio Nacional de La Plata y al de Dolores, dos al de la Capital Federal y algunos otros que lo hicieron al de San Isidro, de Rosario y al Liceo Nacional de Señoritas.

Esto marcó una tendencia que dividió al bachillerato en dos, una primera etapa de gran deserción y una segunda etapa con un mínimo porcentaje de bajas entre los estudiantes. En muchos casos, el tercer año fue suficiente como expectativa educativa y parecería que se trataba de un capital cultural aceptado por la sociedad local. En efecto algunos entrevistados confirmaron que el tercer año del bachillerato tenía un gran prestigio y se le otorgaba un valor simbólico que parecería ser la garantía de una “buena instrucción”. Muchos de ellos se enorgullecieron al poder decir “yo llegué hasta tercer año del colegio nacional” como plataforma para ser considerado un joven “culto” y “educado” y portador de “horizontes extensos” (F. Capurro, comunicación personal, febrero de 2012; R. De Diego, comunicación personal, 2011-2012⁸). Especialmente entre este grupo parecería ser que las mujeres fueron las que mayor importancia le dieron al tercer año; quizás porque muchas de ellas abandonaban sus estudios para casarse a muy temprana edad y formar una familia tal cual indicaba mayoritariamente el mandato de “reinas del hogar” (R. De Diego, comunicación personal, 2011-2012).

Tal como se hace presente en la voz de uno de los estudiantes, algunos “*quedaban en el camino*”; y si bien la deserción parecería ser mayor en la escuela primaria que en la secundaria, en los colegios nacionales no dejó de ser importante (Tedesco, 1994). Además del registro de 112 legajos de alumnos (que en sus expedientes indican que 52 abandonaron en 1º, 21 en 2º, 24 en 3º, 10 en 4º y 5 en 5º); otra arista que combinamos en nuestra investigación para reconstruir la deserción de alumnos en las aulas, incluyó los listados de la cantidad de alumnos por curso que aprobaron cada una de las materias al final del ciclo lectivo. Si bien el no haber aprobado las materias no necesariamente significaba abandonar el año, demuestra los bajos índices de estudiantes que aprobaban sus estudios a término en diciembre y no se atrasaban con el

⁸Médico y Doctor en Medicina (1961), tuvo una destacada actuación como médico en el Hospital Mar del Plata, Estudiante del Colegio Nacional de Mar del Plata entre 1933 y 1938.

cursado de sus bachillerato. Por ejemplo para el año 1924 fueron quince los alumnos que logran finalizar su bachillerato, frente a los veinte que habían comenzado el quinto año. En el año 1925 contamos con nueve egresados frente a los 39 alumnos que cursaron 4° en 1924, en 1926 egresaron 15 de los 38 anotados en 3°, en 1927 fueron 22 de los 35 jóvenes del 2° y en 1928 13 de 33 registrados en el ciclo lectivo 1924. En tanto el promedio general del año 1924 y sus respectivos egresos nos indica que el 52% de los alumnos consiguieron graduarse y el 48% no lograron hacerlo. Además de que esta medición vuelve a remarcar la notable deserción del tercer año, resalta la enorme cantidad de estudiantes "transitorios".

Teniendo en cuenta a estos otros estudiantes, a partir del trabajo en el archivo de esta institución, sistematizamos el paso de ciento veinticinco jóvenes para comparar los indicadores con los que caracterizamos al grupo que logró convertirse en Bachiller Nacional. De este grupo los varones representaron el 64, 8%, mientras que las mujeres el 35,2%. En comparación con el grupo de los "exitosos" la proporción de mujeres es aún mayor, lo que indica que en comparación fueron más las señoritas que abandonaron los estudios que los hombres. Esta diferenciación podría estar explicada, tal como anticipamos a partir del relato de uno de los entrevistados, en la temprana edad de las mujeres en sus matrimonios y las restricciones que tenían con respecto al mercado laboral y a otros aspectos ligados al mundo de lo simbólico (como las exigencias y las expectativas de lo que se creía de las mujeres que estudiaban en el colegio).

En lo que refiere a la nacionalidad de este grupo también existió una preponderancia de los ciudadanos argentinos (82%), menor que la representada por el grupo anterior. En su conjunto los padres extranjeros superaron el 74% y dentro de ellos los más importantes eran los nacidos en Italia que solo fueron superados por el 26% de argentinos. En orden de importancia los españoles conformaron el 22% del total y le continuaron una gran cantidad de nacionalidades (franceses 6%, rusos 4%, alemanes 3%, uruguayos, árabes, turcos e ingleses 2%). Respecto a la ocupación de sus padres el grupo de los "transitorios" presentó un panorama

bastante similar al grupo de los “exitosos”, pero el trabajar numéricamente con mayor cantidad de legajos y expedientes no permitió tener un panorama más amplio de la pluralidad de ocupaciones que se desarrollan en las familias del alumnado. El sector reconocido como cuentapropista que abarcó una mayoría de comerciantes y los empleos no manuales fue el más importante. Por otro lado, los oficios manuales como carpintero, constructor, albañil y jornaleros también fueron un grupo extenso.

José y los “jóvenes dorados”⁹

Éramos jóvenes, pero no cualquier jóvenes. Éramos los estudiantes del Colegio Nacional, los líderes del mañana, los jóvenes dorados de la ciudad, los que “todo el mundo” miraban. (R. De Diego, comunicación personal, 2011-2012)

El verano de 1925 había sido una buena temporada para el pequeño Hotel Venturi, que con sus doce habitaciones logró recaudar gran parte de la inversión que había hecho Angiolo unos meses antes, cuando instaló en el centro de la ciudad este emprendimiento familiar¹⁰. José era el hijo mayor y era literalmente un “hijo de los barcos”, como afirma la expresión que caracterizó la identidad nacional, ya que su madre Zaira Bertocci dió a luz al primer varón cinco meses después de su llegada a Argentina¹¹. Llevó el mismo nombre que su abuelo materno Giuseppe Bertocci, quién había quedado en el recuerdo de su hija y en la nostalgia de sus días en la montaña pistoiesia. La historia inmigrante de esta familia

⁹La expresión jóvenes dorados es una categoría nativa que puede identificarse en los propios testimonios de la época en relación a los estudiantes del colegio. En algunas entrevistas notamos que se definen a ellos mismos como parte de una “juventud dorada”, a la vez este adjetivo aparece también asociado a otras adjetivaciones como los “jóvenes brillantes” y los “líderes del mañana”.

¹⁰El Hotel Venturi funcionó hasta fines de los años cincuenta, con tres domicilios en sus primeros años, el primero en Entre Ríos y Belgrano, luego en Bolívar y Corrientes y finalmente en Brown y Las Heras. Los datos de esta biografía los recogimos a partir de diferentes entrevistas con su sobrino Mario Castañón y documentos personales de la familia. Al respecto también puede consultarse Ramallo (2007).

¹¹No dejamos de advertir aquí que esa idea de “hijos de los barcos” alimentó un doloroso imaginario de los argentinos que ponderó la procedencia europea de la población por encima de otros orígenes étnicos.

recoge varios viajes hasta los días en Mar del Plata, el último puerto de destino. Angiolo Venturi y Zaira Bertocci se habían casado en 1902 en la ciudad de Pistoia, en ese entonces en la provincia de Firenze (Toscana, Italia). Ambos provenían de pequeños poblados en la montaña que abandonaron unos meses después de su casamiento, cuando decidieron instalarse en Suiza. Allí en el poblado de Goschenen, Angiolo consiguió un empleo para trabajar con la piedra. En estos primeros tiempos aprendió el oficio y nació en febrero de 1904 Ada, la hija mayor de la familia. Al cabo de dos años decidieron volver a su tierra natal y en mayo de 1907 nació Bruna, a quién dejaron al cuidado de sus abuelos paternos cuando emprendieron un nuevo viaje. Esta vez se habían propuesto cruzar el Atlántico y "hacerse la América", y con esa meta Angiolo viajó con su esposa y su hija mayor.

La llegada al puerto de Buenos Aires se inició con una breve estadía en el Hotel de los Inmigrantes en febrero de 1910, desde el cual Angiolo consiguió un contacto para trabajar en las canteras de Mar del Plata. En ese entonces, nos recordó su nieto Mario, era todo campo y se establecieron en una casilla cerca de la loma de Stella Maris. Angiolo intercaló varias ocupaciones y tareas, aunque la de "scarpelino" (que quiere decir picapedrero en su dialecto toscano) le permitió rápidamente algunos logros económicos. En 1913 comenzó a trabajar en el tendido de los cables eléctricos del centro y se instala con su familia en la Usina Eléctrica de las esquinas Garay y Mendoza. Domicilio que compartió con el chalet de los veraneantes Eduardo Peralta Ramos y Clotilde Arabehehy que cuidaba su esposa. Ese mismo año nació Amelio el cuarto hijo y mandan a llamar, a través de demoradas cartas, a su hija Bruna que los esperaba con su abuela en Italia. Al año siguiente las dos niñas empezaron primer grado en la escuela de la Capilla Stella Maris Adoratrices, Angiolo participó del entubamiento del arroyo Las Chacras y es contratado para trabajar en el frente de piedra del Chateau Frontenac (un edificio clásico de la costa marplatense). La repentina muerte de Zaira opacó la bonanza económica e interrumpió el estudio de las mujercitas, Ada de once años cuida a sus hermanos de cuatro y dos años, y Bruna es internada en el Asilo Saturnino Unzué junto a otras niñas huérfanas.

La escena familiar se modifica unos años más tarde cuando en 1921 Angiolo se casó en segundas nupcias con una jovencita gallega, que continuó la crianza de los pequeños José y Amelio (alumnos de la Escuela N°1) y lo hace padre tres veces más. En esos tiempos Bruna se casa a los dieciséis años y Ada viaja a Buenos Aires para trabajar como niñera de una familia adinerada (hasta que inicia su matrimonio con un viudo y padre de mellizas amigo de la familia que la empleaba). José ayuda a su padre en el nuevo emprendimiento hotelero y cumple el sueño familiar de ingresar al bachillerato en marzo de 1925. En su primer y segundo año consigue obtener muy buenas calificaciones en el colegio, aunque para 1927 abandonó sus estudios en la mitad del curso. Ese año Amelio que estaba en edad para empezar a estudiar, no corrió la misma suerte que su hermano y comienza a trabajar desde pequeño con su padre, combinando empleos manuales en la construcción (principalmente asociados a la piedra) y las actividades hoteleras durante el verano.

El mismo año que José interrumpe sus estudios comenzó a trabajar en una distribuidora y exportadora de granos en la que participaba la familia Catuogno. Pues el paso por las aulas del colegio nacional había conectado al joven Venturi con una red de familias “importantes” de la ciudad que lo acercaron a una sociabilidad más “sofisticada”, su amigo y compañero de estudios lo conectó con una empresa en la que comenzó como cadete y luego prácticamente dirigió (M. Castañón, comunicación personal, 2013-2014¹²). En aquellos años también estableció vínculos con la familia Tiribelli (de la que hablaremos más adelante) y para cuya firma trabajó siendo gerente de la sucursal en la cercana ciudad de Miramar. Allí también conoció al hermano de quién sería su esposa para 1934, Dora Clementí.

No obstante estas no fueron las únicas marcas del nacional, su experiencia en el bachillerato quedó en la memoria familiar y en el lugar de intelectual que ocupó en su familia. Además al no ser

¹²Sobrino del estudiante José Venturi, estudiante del Ateneo Cultural de los años cuarenta e informante del pasado marplatense.

José y los "Jóvenes Dorados" de Mar del Plata

padre y al obtener un buen empleo José fue para sus sobrinos un tío con una mejor situación económica y con una capital cultural mayor, *"era el leído de la familia. Siempre estaba con libros, cosa que mi papá nunca"* (R. Castañón, comunicación personal, 2014¹³). Además de su trabajo como gerente en una tienda artículos para la construcción, participó de varias asociaciones sociales y culturales en Miramar, presidiendo el Rotary Club en su edad madura. Asimismo *"sus vínculos sociales eran importantes, hasta los ochenta y siete años que vivió se encontraba siempre con abogados y médicos renombrados de la ciudad"*, contó otro de sus sobrinos (M. Castañón, comunicación personal, 2013-2014).

José era el único de sus hermanos en tener una gran biblioteca en su casa, realizó varios viajes por el país y por el exterior y fue un fanático de la fotografía. Ese contraste quizá fue mayor por algunas situaciones que no permitieron el "éxito" económico de la familia, comenzando porque en agosto de 1931 murió Angiolo y su esposa Aurora quedó a cargo del Hotel que administró como sustento para su hija Rosa de nueve y Jorge de tres años (Roberto murió siendo un niño de dos años). Ada la mayor si bien atravesó "buenos tiempos" viviendo con mucamas en un gran Chalet en Flores, quedó viuda muy joven con cuatro niños. Bruna fue madre de ocho y una trabajadora incansable junto a su marido. Amelio consiguió un buen empleo en la tienda de un amigo de su hermano José y se casó con Delia Castro García, sobrina de los dueños de la casa de venta de repuestos automovilísticos García Vega y en donde por recomendación de su tío comenzó a trabajar su sobrino (M. Castañón, comunicación personal, 2013-2014).

En sus últimos años José había comenzado a escribir algunas páginas de su autobiografía, que dejó escrita en unas pocas hojas con un orden cronológico y que conservó con fotografías y con libros de su paso por el colegio. Más allá del tiempo transcurrido y de las deducciones que podríamos hacer de sus vínculos, sus días en el bachillerato lo hicieron formar parte de esa "juventud dorada". Él formó parte de los otros estudiantes del colegio, de

¹³Sobrino del estudiante José Venturi e informante del pasado marplatense.

aquellos que se “quedaron a mitad de camino” y que conformaron la mitad del alumnado.

Aquí es oportuno señalar que en las voces de algunos estudiantes y profesores apareció recurrentemente la expresión juventud dorada, irrumpiendo como una manera “nativa” de designar la pertenencia al CNMdP y la experiencia que significaba vivir el bachillerato. Esta marca identitaria se caracterizó además por aludir a “*una sensación de ser un joven culto y moral, que tendría una buena vida. Y que posiblemente sería un médico, un abogado o una persona reconocida en la ciudad*” (R. De Diego, comunicación personal, 2011-2012). En estos relatos además lo que queda claro es que se opta por una moralidad determinada que implica, entre muchas otras cuestiones, profundos dilemas sobre lo que está bien y lo que no lo está. Otra voz profundizó:

Éramos lo “mejorcito” de la ciudad. Nos sentíamos felices y afortunados, teníamos las posibilidades de convertirnos en grandes hombres. Entre nosotros nos ayudábamos mucho, no éramos ni ricos ni genios, pero nos sentíamos importantes. Cuando desfilábamos en alguna fiesta patria la gente nos miraba y nos admiraba, nos llamaban “juventud dorada” (F. Capurro, comunicación personal, febrero de 2012).

Además esta juventud dorada se definió a partir de su futuro promisorio; del proyecto de vida que se iniciaba en las aulas del bachillerato. Esa sociabilidad también trascendía las puertas del colegio, en el vivir de una juventud que si bien tenía como centro al CNMdP involucraba a otros espacios estudiantiles y de responsabilidad social¹⁴. El trabajo en el archivo del colegio remarcó como ese ideal de educación moral y sana se fomentaba con la formación política, el liderazgo social y la cooperación entre las asociaciones juveniles de la época como la “Joven Argentina”, la Cruz Roja Argentina y los Boy Scout que ocuparon un lugar importante. Además se compartían actividades con otros clubs de la ciudad, en especial con el Club Náutico (fundando en 1920 y del que

¹⁴Sobre las formas específicas de dar significado a la juventud en la educación secundaria de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, recomendamos la lectura del abordaje discursivo que realizaron Southwell, Legarralde y Ayuso (2005).

formaban parte algunos de los profesores) y las bibliotecas que fueron el ámbito de encuentro más preponderante. De hecho los jóvenes se juntaban a menudo en las tardes en las bibliotecas, en donde además de estudio compartían actividades literarias y de entrenamiento político (R. De Diego, comunicación personal, 2011-2012)¹⁵.

En las trayectorias de los otros estudiantes esta experiencia colaboró, realizó y potenció su promoción social. Al iniciar nuestro estudio creíamos que únicamente se beneficiaron quienes lograron finalizar su bachillerato pero, en función de reconocer la cantidad de alumnos que concurrieron al colegio y que tuvieron una situación pasajera en la institución (sobre todo aquellos que lo hicieron hasta el tercer año), repensamos nuestros postulados. En nuestra definición entonces destacamos que ser un "joven dorado" no era un sinónimo de bachiller, sino que alude a quienes formaron parte del bachillerato. Esta experiencia común, al menos por un tiempo, garantizaba ciertos vínculos de sociabilidad; el intercambio ideas y un afán de progreso individual que amplió las posibilidades de una nueva generación de argentinos, tal como detallamos con la breve biografía de José Venturi.

Experiencias y relatos del bachillerato

La formación en los colegios nacionales representó una tradición específica de enseñanza en nuestro país, que aún tiene ecos en el presente. Está viva en los viejos pasillos de las "nuevas" escuelas, en las memorias, en los relatos y en las experiencias de las personas que allí viven y vivieron. Resuenan y sedimentan el presente, alimentan posicionamientos y constituyen modelos desde donde educar a los jóvenes de nuestro siglo. Este pequeño relato es una historia opaca que incita las posibilidades de estar,

¹⁵En tal sentido es bien interesante cómo la creación de la Biblioteca Popular General Manuel Belgrano fue una preocupación para los profesores del CNMdP, pues en Mar del Plata, en 1911, se había fundado la Biblioteca Juventud Moderna de tendencias anarquistas y socialistas, donde muchas veces los jóvenes compartían sus tardes de estudio. Por ello, la biblioteca creada bajo los auspicios del CNMdP intentó neutralizar los efectos de la biblioteca de tendencia ácrata.

ser y existir de los que “quedan en el camino”, de aquellas memorias que hemos olvidado y que tienen tanto para decirnos. En tanto recordamos que en la historia del bachillerato, en nuestro caso en la primera mitad del siglo XX, se produjeron otras marcas; que más allá de lo registrado socavan la autoridad de escrituras poco atentas a los márgenes y a las interrupciones.

Desde una investigación narrativa profundizamos la interpelación del relato conocido sobre el bachillerato y nos proponemos continuar identificando perturbaciones que tensionan y provocan hallazgos sugerentes para comenzar a problematizar la manera en la que estamos construyendo las historias de la educación. En ese recorrido estos otros estudiantes permiten interpretar diferentes experiencias más allá de recibir un título y recuperan parte de lo “perdido” en la historia de nuestros pasados educativos. A través de la biografía de José, uno de estos jóvenes, reconocemos diferentes usos del bachillerato y posibilitamos interpretar las biografías educativas más allá de las racionalidades y normatividades definidas a priori.

Es por eso que esta indagación se articula con la recuperación de otras tramas de la formación en los colegios nacionales, por ejemplo el interpretar el currículum desde sus prácticas, al interior de la escuela y desde abajo. A través de las voces de estudiantes o de los registros de clases y trabajos en las aulas (conservados en el archivo del colegio analizado) perturbamos la lectura enciclopedista y anti-experimental, que a decir de algunos especialistas caracterizó la enseñanza del bachillerato (Tedesco, 1994; Dussel, 1997; Puiggrós, 1991). Estas “otras enseñanzas” remarcan la experimentación pedagógica y otras propuestas de formación ocultas de los grandes relatos. Los rastros de pequeñas historias ilustran por ejemplo diferentes casos, como los paseos por la ciudad en las clases de biología que Alejandro Bergalli dirigió, el Gabinete de Psicología Experimental que Mauricio Gueventer creó en el año 1925 o las lecciones de las grandes obras de la literatura clásica “universal” frente al mar y a otros escenarios de la “naturaleza” que caracterizaron las clases de Gaspar Martín. Estas consideraciones además posibilitan interpretar al bachillerato desde sus prácticas y

actores independientemente de los objetivos de la planificación de las políticas educativas, buceando en los rastros de experiencias mucho más diversas de lo que nos cuentan los grandes relatos de la historia del sistema educativo argentino.

Asimismo más allá de la vida en las aulas buscamos reconocer las "otras experiencias", los pasajes temporales por la institución y las otras lógicas que atravesaron estos estudios. Pues creemos que el pertenecer al colegio nacional y el ser un "joven dorado" habilitó puertas sociales independientemente del título de Bachiller; en efecto (tal como indicamos anteriormente) en algunas ocasiones el "tercer año aprobado" o incluso solo el primero era de por sí un recorrido con espesor propio y reconocido como tal. Lo que también resaltó que los colegios nacionales tuvieron una función más allá del bachillerato, actuando como agencias estatales de la modernización cultural. Más aún en una ciudad "nueva" como lo era Mar del Plata en la primera mitad del siglo XX, cuyo colegio cumplió una función de mediación cultural en este espacio periférico de la también reciente y en construcción nación argentina.

En este recorrido interpretamos a la historia de la educación como un legado de pequeñas historias en grandes relatos, en el recoger de otras huellas diferentes a las recordados por las historias oficiales y canónicas colaboramos en seguir comprendiendo lógicas, actos, discursos y prácticas presentes en nuestras cotidianidades. A la vez, nos preocupamos por las marcas espectrales y los pequeños proyectos que quedaron ocultos en el pasado; abarcando tanto lo que se constituye como lo que no consiguió tal consagración, explorando entrecruzamientos históricos que se encuentran mayoritariamente silenciados por las prácticas de investigación hegemónicas y por los registros que habitualmente consideramos. Ello, entonces, alude a las historias que no se cuentan o no se narran, que insurgentemente nos demuestran olvidos poco involuntarios.

En tal sentido nuestra indagación sobre la formación de un bachillerato argentino perturba a la gloria de los colegios nacionales, reconstruyendo el cotidiano de uno de esos "pasados gloriosos" desde pequeñas historias; locales y ancladas en las memorias de

quienes allí vivieron y depositaron parte de sus vidas. Estas pequeñas historias recuerdan el valor de las vidas humanas y de las narrativas que nos conforman. Nuestras memorias tensionando los discursos científicos, neutralizados y desconectados de las experiencias vitales, abren camino desde la investigación narrativa en educación a revisar los relatos oficiales, canónicos y hegemónicos de la escuela en nuestra sociedad. Más aún proponen correrse de una perspectiva de la historia de la educación desde arriba, normativa y tecnocrática; que pueda ir un poco más allá, dejando atrás su mirada sistémica y totalizante que olvida lo más sensible y transformador de la educación.

Referencias

- Bartolucci, M. (2015). Memoria escolar: Notas sobre un campo historiográfico promisorio en el estudio de la Argentina reciente. En *III Workshop de discusión sobre problemas actuales de historia de la educación*. FH-UN Mdp, Mar del Plata.
- Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Buenos Aires: Maipue.
- Cammarota, A. (2014). *Somos bachiyeres. Juventud, docencia y política en la cultura escolar del Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969)*. Buenos Aires: Biblos.
- Dussel, I. (1997). *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Flores, G., Yedaide, M. y Porta, L. (2013). Grandes Maestros: Intimidación entre la educación y la vida. Pasión por enseñar en el aula universitaria. *Revista de Educación. Facultad de Humanidades*, 4(5), 173-188. Disponible en http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/710/729
- Larker, J. M. y Grandinetti, M. B. (2006). Católicos versus liberales: La Fundación del Colegio Nacional de Santa Fe en el proceso de laicización de la enseñanza secundaria". En *El Centenario del Colegio Nacional de Santa Fe* (pp. 63-81). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Puiggrós, A. (Dir.) (1991) *Sociedad civil y Estado. En los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- Ramallo, F. (2007). *Historia de una mujer buena: Bruna Venturi*. Mar del Plata, Estanislao Balder.

José y los "Jóvenes Dorados" de Mar del Plata

- Ramallo, F. (2017). El bachillerato como experiencia: Narrativas y entrecruzamientos biográficos en el Colegio Nacional de Mar del Plata, 1914-1940 (Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes, Mención en Ciencias de la Educación). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Ramallo, F. y Porta, L. (en prensa a). (Re) Fundar un relato desde la memoria escolar: narrativas y prácticas en la historia del bachillerato argentino. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 8(1). 35 – 46.
- Ramallo, F. y Porta, L. (en prensa b). La Memoria Escolar y los estudiantes de un bachillerato: el colegio nacional de Mar del Plata en la primera mitad del siglo XX. *Revista Praxis Educativa*, 21(1). 35-45.
- Schoo, S. (2014). Los colegios nacionales en el período fundacional del sistema educativo argentino: incidencias y variaciones locales (1863-1888). *Historia de la Educación, Anuario SAHE*, 15(2), 37-68.
- Southwell, M., Legarralde, M. y Ayuso, M. L. (2005). Algunos sentidos de la juventud en la conformación del sistema educativo. *Anales de la Educación Común*, 1(1-2), 232-238.
- Tedesco, J. C. (1994). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*. Buenos Aires: CEAL.
- Torres Santomé, J. (1992). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.